

Carlos García Gual

La deriva de los héroes en la literatura griega

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 112 (Serie Mayor)

Índice

A modo de prólogo	13
PARTE I	
Épica	21
PARTE II	
Tragedia	59
PARTE III	
El héroe cómico	129
PARTE IV	
Las novelas griegas	159
A modo de colofón	
La deriva de los héroes	183
Epílogo	189

Heroes are the champions of man's ambition to pass beyond the oppressive limits of human frailty to a fuller and more vivid life, to win as far as possible a self-sufficient manhood, which refuses to admit that anything is too difficult for it, and is content even in failure, provided that it has made every effort of which is capable. Since the ideal of action appeals to a vast number of men and opens new chapters of enthralling experience, it becomes matter for poetry of a special kind.

C. M. BOWRA, *Heroic Poetry* (1952)

*¡Ah, cuando yo era niño
soñaba con los héroes de la Ilíada!*

ANTONIO MACHADO

Para Cristina

A modo de prólogo

Entre los hombres y los dioses están los héroes, los magníficos héroes, a veces llamados «semidioses» por su fama y su audacia, tipos magnánimos pero emplazados a la muerte, en su condición de humanos. Mártires de su gloria, los héroes son recordados una vez muertos y ensalzados como «los mejores». Son los *áristoi*, porque actuaron con extraordinaria valentía, lograron una inagotable fama duradera, y con su excelencia, con su nobleza de cuerpo y alma, por esa virtud que los griegos llamaban *areté*, merecen perdurar largo tiempo en la memoria colectiva como figuras ejemplares. Ellos son, junto a los dioses inmortales, los memorables protagonistas de los grandes mitos; con fulgor perviven en la memoria colectiva y reciben a veces culto singular en muchos lugares del mundo griego, manteniendo un fabuloso rastro tras la muerte. Pertenecen a un pasado anterior a la época histórica, y por eso desde la Edad Oscura los griegos los evocan en los cantares de la épica, aluden a sus hazañas a menudo en los poemas líricos y los reviven en la escena rememorando sus peripecias y pasiones en el teatro de la democrática Atenas año tras año, en las fiestas dionisiacas, ante un público ciudadano.

He citado estas líneas (que escribí hace mucho) para subrayar el papel central que los héroes tienen en la cultura griega. Por sus famosas gestas, son los claros protagonistas de los mitos, esos relatos que perviven en la memoria colectiva y que constituyen la sustancia literaria de la tradición clásica. Solo inferiores en poder a los dioses inmortales, gozan de un esplendor y una audacia que los singulariza frente a los otros seres humanos. El repertorio de los héroes aporta a la mitología griega una luminosa humanidad.

Sin embargo, las páginas que siguen no están dedicadas a comentar ese esplendor del mundo heroico, tan ensalzado por los grandes poetas y tan eruditamente comentado por muchos estudiosos del legado clásico. En ellas quiero analizar cómo esa luminosa presencia heroica, a través de siglos y los sucesivos géneros literarios, se vio enfrentada a un progresivo desgaste, y, adoptando una perspectiva diacrónica, intento señalar cómo desde la épica homérica y la dramaturgia clásica los héroes se fueron desgastando hasta su crepúsculo final. El progresivo declive del ideal heroico es un síntoma muy significativo de la evolución de la sociedad griega y de las exigencias renovadas de su público.

Ya he escrito otras veces sobre los héroes y no quisiera repetirme demasiado al volver sobre esta temática. Ahora me gustaría insistir no tanto en los trazos que definen a los héroes y la noción de lo heroico, sino en la tradición narrativa griega que los define y ensalza. Es decir, en cómo la configuración de los héroes, protagonistas de tantas

sagas y variados relatos, presenta significativas variaciones según las épocas y los géneros literarios de la larga tradición poética griega. Me gustaría precisar, de modo escueto con citas representativas, cómo las memorables figuras heroicas se reinterpretan y recomponen con perfiles y tonos renovados a lo largo de una diacronía de siglos en la antigua literatura griega, desde su aurora épica al crepúsculo novelesco de la época helenística. A lo largo de siglos, como es bien sabido, los héroes han tenido un papel esencial en la narrativa de ficción y, al final, como las ciudades griegas, un eclipse muy significativo.

No obstante, tal vez convenga partir de una perspectiva mucho más general antes de entrar en nuestro recorrido por el escenario griego, para señalar la existencia de diversas acepciones del vocablo «héroe». El *Diccionario de la lengua española* distingue hasta seis, y tal vez cabría añadir alguna más.¹ A pesar de ello, nos contentaremos con unas notas generales.

¹ Podemos copiar esas varias acepciones:

1. Persona que realiza una acción muy abnegada en beneficio de una causa noble.
2. Persona ilustre y famosa por sus hazañas o virtudes.
3. En un poema o relato, personaje destacado que actúa de una manera valerosa y arriesgada.
4. Protagonista de una obra de ficción.
5. Persona a la que alguien convierte en objeto de su especial admiración.
6. En la mitología antigua, hombre nacido de un dios o una diosa y de un ser humano, por lo cual era considerado más que hombre y menos que dios; por ejemplo, Hércules, Aquiles, Eneas, etc.

Podríamos recordar, por ejemplo, que en *Los héroes* (1840), uno de los libros de ensayos más renombrados del siglo XIX, el británico Thomas Carlyle reservaba el título de «héroes» a las figuras históricas del pasado más imponentes, calificando así a destacados personajes que con su fulgurante actuación cambiaron el rumbo de su época y el destino de los pueblos. (En su pintoresca lista ensalza como grandes figuras de ese heroísmo a Odín, Mahoma, Lutero, Cromwell y Napoleón, entre otros).²

En contraste con esa imponente visión del papel histórico de los héroes, podríamos citar otra que subraya simplemente su renovado impacto en el imaginario colectivo. Recordemos la que ofrece Patrick Cauvin en su *Dictionnaire amoureux des héros* (2005): «¿Qué es un héroe, por ejemplo? Si yo fuera serio, habría debido comenzar por ahí. Sería un personaje popular cuyos actos y valores excepcionales suponen y son mantenidos por una moral más o menos entusiasta». (Como ejemplos de esos héroes populares menciona, entre otros, a Drácula, Frankenstein, Fantomas y don Juan).³

² Cito una sentencia muy significativa al respecto: «En todas las épocas de la historia de la humanidad veremos al gran hombre ser el salvador indispensable de su época; el rayo sin cuyo fuego el combustible no hubiera ardidido jamás. La historia del mundo, ya lo dijimos, es la biografía de los grandes hombres» (pág. 23). Como dato curioso, anoto que el libro de Carlyle fue traducido al español, en 1893, con un prólogo de Emilio Castelar y una extensa introducción de Leopoldo Alas «Clarín» sobre la importancia de su autor.

³ Una mirada actual sobre el libro de Carlyle la ofrece Bruce

Podríamos demostrar con gran facilidad, ampliando las referencias, cuán variado resulta el muestrario de las figuras heroicas y qué diversas pueden ser las visiones y las perspectivas sobre ese mundo fantástico de los tipos heroicos. Pero dejemos de insistir en ello amontonando ejemplos. El caso es que, como el lector ya adivinará, nos limitaremos aquí a tratar solo de los famosos héroes griegos, y no tanto en el marco de la religión antigua, sino en el de la literatura clásica.

Como rasgo común a todas las definiciones del héroe, notamos que se trata siempre de alguien admirado, recordado con especial afecto, un ser humano que resulta singularmente ejemplar y digno de emulación y de veneración como una benéfica y extraordinaria figura del pasado. Podríamos decir que, aunque pueda llamarse héroe a alguna persona de nuestro tiempo y tal vez de nuestro entorno, los grandes héroes, los que merecen ese título de modo indiscutible, pertenecen al pasado, un pasado brillante y glorioso, y perviven, gracias a los mitos, en la memoria colectiva. Todos los grandes héroes están muertos. Son figuras que dejaron un rastro persistente en la memoria popular, en la historia o en la mitología. Casi siempre esos héroes proceden de una larga tradición popular, y su fama se ha renovado en resonantes ficciones literarias de lar-

Meyer, *Héroes. Los grandes personajes del imaginario de nuestra literatura* (trad. E. Junquera, Madrid, Siruela, 2008, págs. 33-35). Y, muy en la estela de Carlyle, pero con más rigor filosófico, Sidney Hook, en su ya añejo *El héroe en la historia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1958.

P. Cauvin, *Dictionnaire amoureux des héros*, París, 2005, pág. 20.

gos ecos.⁴ En todo caso, los grandes héroes griegos, en el sentido fuerte de la palabra, están albergados —para siempre— en el fabuloso País de la Memoria, que es el territorio de los mitos.⁵ Todas las culturas poseen su

⁴ El ya citado libro de Bruce Meyer pasa revista a los héroes en los grandes textos de la literatura occidental, desde Dante a Rilke, y distingue varios tipos de héroe, siguiendo sugerencias de Northrop Frye: el héroe común, el trágico, el infausto, el santo, el épico y romántico, y el sobrenatural y divino. Dicho libro está escrito con atención literaria a los grandes personajes de muy diferentes textos en una perspectiva muy distinta de la de nuestro ensayo.

⁵ Lo que no significa, en verdad, aceptar la vaga propuesta teórica de Philippe Sellier en su libro *Le mythe du héros*, París, Bordas, 1970. En este ameno y muy citado estudio crítico, nos ofrece una sugerente antología que va desde textos de Heródoto a Saint John Perse, pero parte de una acepción muy idealizada de la figura del héroe (en la literatura). Traduciré unas líneas prologales que me parece que definen bien su enfoque: «En este volumen no será considerado más que el héroe exaltante de nuestros sueños, el que encarna nuestro deseo de escapar a una vida sombría para acceder a la luz, nuestra voluntad de abandonar los bajos fondos para ir hacia los altos espacios, nuestra pasión de soberanía. Querriamos todos ser dioses, como no han cesado de repetirlo la Biblia, los estoicos, san Agustín, Pascal, Nietzsche o Sartre. Esa ensoñación fundamental, común a los hombres de todas las civilizaciones, ha suscitado constantemente textos literarios, desde la historia babilónica de *Gilgamesh* a la novela policiaca actual. El estudio de esas obras nos permite determinar las características esenciales del verdadero *héroe*. Una vez definidas estas, no será difícil destacar su presencia en un número de obras importantes

mitología, más o menos pródiga en relatos heroicos, pero en la tradición de nuestra cultura occidental ha sido la mitología griega la que nos resulta más influyente, animada y paradigmática.⁶ En ella el fondo religioso primordial está bien atestiguado, pero no vamos a insistir aquí en ese aspecto, que desde luego conviene recordar y que se observa ante todo en el culto ubicuo y muy variado a los héroes, de raíces muy profundas en la sociedad antigua,⁷ sino en sus reflejos en la literatura a lo largo de los siglos.

No vamos pues a demorarnos en tratar de ese trasfondo religioso y arcaico, que admitimos como supuesto, sino que vamos a reflexionar, como dijimos, en cómo la imagen de los héroes, transmitida en la literatura griega a lo largo de diez siglos, se va perfilando, adoptando tonos diversos, evolucionando significativamente como la misma sociedad griega desde la épica

de nuestra literatura: de los cantares de gesta a las novelas de Malraux o a las formas populares del heroísmo (el de Superman, el detective invulnerable, el hombre del Oeste, etc.)» (o. c., pág. 16).

⁶ Véase sobre el concepto y el mundo griego el claro libro de H. F. Bauzá, *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*, Buenos Aires-México D. F., FCE, 1998. Para el original trasfondo religioso de las figuras heroicas y los antiguos cultos locales a los héroes me parecen aclaradoras y precisas las observaciones de Walter Burkert en su *Religión griega arcaica y clásica* (trad. A. Bernabé, Madrid, Abada, 2007), págs. 274-286.

⁷ Sobre ese mundo mitológico podemos recomendar el prefacio de Karl Kerényi a su libro *Los héroes griegos* (1958) (trad. C. Serna, Vilahur, Atalanta, 2009), págs. 35-58.

homérica a la novela helenística. Nuestro enfoque es, pues, muy distinto de los que ofrecen los libros recién citados y muchos otros ensayos de estilo simbolista y crítica literaria muy lejana a los contextos históricos. No vamos aquí tampoco a tratar de ese imaginado «mito del héroe», sino a pasar revista a algunos famosos relatos sobre los héroes míticos griegos en diversos géneros literarios, subrayando cómo, al variar los tiempos y la sociedad para la que se crean esas figuras heroicas, cambian y adquieren un renovado perfil.